

esto mismo: Anamorfosis, Categoría, Estroma etc.) los tres géneros de materialidad que ahí aparecen y componen el mundo a escala antrópica (o Mi) los que convierten a este sistema en un materialismo inclusivo. Debido a que se niega tanto la posibilidad de cualquier reducción de un género a otro (o más), como la separabilidad de estos. Al igual que hace Romero, Pérez-Jara ofrece correcciones al sistema. En este caso para tratar lo que él llama “el problema de los filtros filtrados”, a fin de poder escapar del famoso círculo correlacional (por cuanto que considera al materialismo discontinuista un “correlacionismo parcial”). Así propone con este objeto ampliar lo que llama *Yūgen* (幽玄), esto es, ese campo de convergencias y analogías entre la realidad absoluta y el mundo zootrópico en general. Otro punto a considerar de la intervención de Pérez-Jara en el libro, es la polémica lectura que ofrece de la propia ontología “buenista”. Según esta, M1 recibiría algún tipo de prioridad frente al resto de géneros de materialidad, pues a pesar de aceptar la tesis de la inseparabilidad de los géneros de materialidad, defiende que M1 se encuentra “más cerca” de la materia ontológico-general, al ser precisamente el resultado del proceso epistemológico de filtrado llevado a cabo por el Ego Trascendental sobre dicha realidad absoluta.

Por todo esto, este libro puede resultar atractivo para aquellos que quieran ver estos dos sistemas (bastiones de un materialismo no reduccionista) tanto en liza (en muy interesantes capítulos, como el dedicado al debate entre el formalismo materialista en la filosofía de las matemáticas del materialismo discontinuista y su homóloga en el materialismo sistémico), como en contraste con la realidad y otros sistemas que obligan a corregir las posiciones de partida. Así mismo, posee cierto carácter de manifiesto contra todos esos otros materialismos, que se han adueñado de dicha palabra para nombrar sus posturas reduccionistas, y en favor de este tipo de materialismo distinto, que se muestra vivo en las exposiciones que en el libro se realizan. Por ello, esta obra es también un punto de entrada interesante para aquellos que quieran adentrarse en este otro materialismo, alejado de aquellos reduccionistas que han monopolizado el uso de la palabra.

MARKEL DÍAZ DE LEZANA JIMENO

VALLS, Francisco, *¿Qué son las emociones?*, Sevilla: Senderos, 2022.

En su célebre *Tras la virtud*, decía McIntyre que la situación del lenguaje moral en nuestra época se podría comparar a la situación en que quedaría el lenguaje de las ciencias en un hipotético escenario postapocalíptico donde se hubieran perdido casi todos los textos, laboratorios y fuentes de información

de la humanidad. En ese mundo, la gente utilizaría conceptos de las ciencias, pero con un conocimiento muy limitado –e incluso equivocado– de lo que una vez significaron. Creo que el punto de partida del profesor Rodríguez Valls podría muy bien identificarse con una situación similar: en la actualidad, las emociones son objeto de un enorme interés tanto por parte de los estudiosos como de la gente corriente. En las escuelas se intenta “educar en valores”; los asesores políticos utilizan el conocimiento del estado emocional de la opinión pública como parte de su estrategia para ganar el voto; los publicistas buscan anuncios que emocionen para aumentar sus ventas; los periodistas, titulares que despierten en nosotros el zarandeo emocional preciso para el ansiado *clickbait*. Pero, igual que no ha habido una época tan emocional y emotivista como la nuestra, tampoco podremos encontrar tanta confusión como en esta respecto al conocimiento efectivo de las emociones. En este sentido, el libro de Rodríguez Valls tiene como objetivo un meritorio esfuerzo de clarificación.

Es importante decir, ante todo, que no estamos ante un libro aislado, fruto de un esfuerzo puntual por enfrentarse a la cuestión de las emociones, sino más bien ante el (provisionalmente) último eslabón de un largo itinerario investigador que el autor ha recorrido en torno a este tema y que ha cristalizado antes en obras importantes, como *El sujeto emocional* (2015). El punto de partida, si se puede decir así, sería la necesaria distinción entre dos conceptos que habitualmente se usan como sinónimos: emociones y sentimientos. Para Rodríguez Valls, las emociones son mecanismos instintivos, naturales: para estudiarlas, el autor toma como referencia la obra de Darwin *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (1872) y entrelaza sus tesis con consideraciones de diversas fuentes que van desde la *Eneida* hasta Paul Ekman, desde Aristóteles hasta Shakespeare. Por su parte, los sentimientos proceden de un distanciamiento respecto a la reacción “natural” ante el medio. Pueden ser modelados, redirigidos, y encauzados racionalmente, por lo que, en este sentido, son exclusivamente humanos: “Los sentimientos son posibles por una apertura del sujeto que, en primera instancia, es modelada por la acción social de forma pasiva y, en segundo, al tomar conciencia de sí, por el sujeto mismo” (p. 56). Al leer estas páginas del libro, me venía a la mente las palabras de cierto sabio sufí, quien afirmaba que una emoción solo puede ser vencida por una emoción superior. Creo que estas emociones superiores, modeladas en la sociedad y en la intimidad de la conciencia, son los sentimientos.

En este tipo de reflexiones se adivina, por otra parte, cómo va tomando unidad sistémica la obra de Valls, quien, en su *¿Qué es la antropología?* (2020), aporta el fundamento antropológico de esta apertura del sujeto que hace posible la vida de los sentimientos como obra de la libertad. “Determinarse –decía en

aquel libro— y saber a qué nos determinamos son las claves que constituyen a todas las nociones de personas finitas” (p. 129). En efecto, las referencias a los fundamentos antropológicos de la vida emocional son constantes a lo largo de la obra. Así, en las reflexiones del capítulo II en torno a las relaciones entre la naturaleza biológica y el hábito cultural, o en las consideraciones del epígrafe titulado “Tecnoemociones”, donde se adivina la reflexión previa en torno al transhumanismo. El resultado es un libro compacto, bien estructurado, en el que las tesis están expuestas de manera expresa y los argumentos son fáciles de seguir. Una obra, por tanto, rigurosa, pero amena, cercana al lector y cortés en cuanto a su estilo.

Más allá de las tesis fundamentales, me han parecido especialmente bellas las páginas dedicadas a los sentimientos de angustia, esperanza, beatitud y desesperación. Frente a la angustia existencialista provocada por el abismo de la decisión (el vacío de lo posible), Rodríguez Valls nos sitúa la esperanza, como confianza en las posibilidades de la existencia en su desarrollo temporal. Se angustia quien siente sobre sí la carga del futuro; se espera quien ve ese mismo futuro como proyecto de una acción compartida de la que él mismo no es, como un sujeto solipsista, único responsable. Y de la misma forma, ante el espectáculo del mundo, de su finitud y de todo lo doliente que habita en él, emergen dos formas de emociones específicamente humanas: la beatitud o dicha existencial, y la desesperación. La beatitud es el estado de quien se encuentra satisfecho con la vida: más aún, quien siente gratitud hacia ella, quien observa complacido el orden de las cosas, la estructura del cosmos y su propio lugar en ella. Aquí encuentro yo esa parte nietzscheana en el propio Rodríguez Valls que tal vez él mismo se resistiría a reconocer: el poder del hombre no se manifiesta en su imposición respecto a los demás, sino precisamente en la acción servicial: “es poder puesto al servicio de los demás [...] Es respeto y veneración por la vida en todas sus dimensiones” (p. 123). La beatitud es ese estado que comparten el *Zaratustra* nietzscheano y el hermano Francisco, libres ambos del resentimiento y postrados ante la belleza de las criaturas, ajenos a ese “rechinar de rabia” de quien no encuentra un sentido al mundo.

Paso por encima de otros hermosos pasajes, que dejo a la sorpresa del lector, como los dedicados en el anexo II al Narciso de Ovidio, al Frankenstein de Mary Shelley o al enano circense de Oscar Wilde. La interpretación filosófica de estos pasajes literarios, que plasman de diferentes maneras las complejas relaciones del yo consigo mismo y con los otros, está llena de sugerencias y enriquece enormemente el texto.

En todo caso, no me gustaría terminar esta reseña sin decir algo del lugar en que se publica la obra de Rodríguez Valls: la Editorial Senderos y, en concreto, su colección Biblioteca de Conceptos Fundamentales, en la que encontramos

títulos y autores de envergadura como *¿Qué es la conciencia?*, del académico Juan Arana, *¿Qué es el universo?*, del físico Francisco José Soler, *¿Qué es la enfermedad?*, del doctor en medicina interna Fernández Hinojosa, además del ya citado *¿Qué es la antropología?* de Rodríguez Valls. No es habitual encontrar proyectos editoriales que asuman con determinación la voluntad de llevar a un público amplio las grandes preguntas de la filosofía y de la ciencia, y hacerlo sin concesiones a la superficialidad. Sirvan estas líneas también como reconocimiento a dicha empresa.

ALEJANDRO MARTÍN NAVARRO  
*Universidad de Sevilla*